

NACIÓ en 1950 en la provincia de Valladolid y con catorce años se marchó a Suiza, para reunirse con sus padres, que habían emigrado en 1960. Baldomero García terminaría en Zurich sus estudios en la Escuela de Comercio y empieza a trabajar en un banco, un empleo que mantendría durante diez años, antes de fundar su propia empresa.

—¿Cómo nació Ibercultura?

—Ibercultura es una librería y una distribuidora, que acaba de cumplir 25 años. La fundamos un socio y yo en Ginebra, en 1975, y la idea era promover la cultura española en Suiza y ofrecer cursos de español por correspondencia. Con el tiempo abrimos una sucursal en Lucerna, que es la que yo me quedé cuando disolvimos la sociedad.

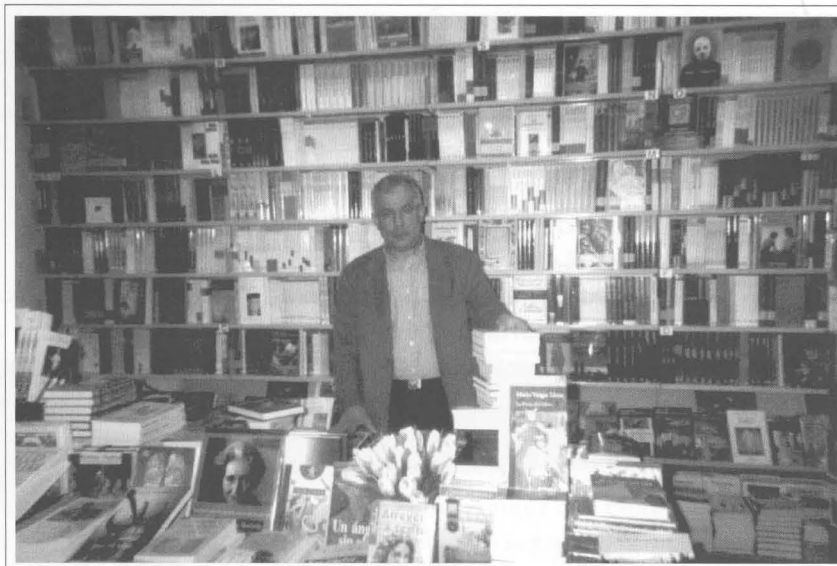
—¿Qué ofrece en la librería?

—Actualmente tenemos unos ocho mil títulos en español, desde novelas a métodos de aprendizaje del idioma. Los importamos desde España y algunos de Iberoamérica, pero, la verdad, es que no hay mercado para tantos títulos.

—¿Qué tipo de clientes tiene?
¿Hay muchos españoles?

—Hasta hace unos diez años la mayoría eran españoles, pero van disminuyendo. Se hacen mayores, y sus hijos, que en muchos casos han nacido o se han criado aquí, dominan el francés y el alemán y leen en esas lenguas más que en español. En cambio y por suerte, los suizos van en aumento. El interés por aprender español ha crecido mucho y ahora el 30% de los clientes son suizos.

Suiza, pequeño país europeo en extensión, tiene uno de los mayores niveles de renta en el mundo. Ha sido, desde la década de los 50 país receptor de emigrantes. El número actual aproximado de españoles que residen en Suiza es de poco más de 120 mil. Residen en las principales ciudades, Ginebra, Berna, Lausanne... o en núcleos próximos. En Suiza, la cultura española tiene poco peso. Las pocas manifestaciones culturales españolas, o en español, se organizan en los centros españoles de emigrantes. Localizar libros en



Baldomero García

español es tarea bastante difícil, aunque no imposible.

—¿Qué es lo que se vende más?

—Las novelas de autores españoles e hispanoamericanos y los manuales de aprendizaje del español, principalmente para los suizos. Hay muchos que aprenden de manera autodidacta, otros lo necesitan porque trabajan en empresas que tienen relación con España y otros porque les gusta nuestra cultura o viajan a España en vacaciones.

El futuro del español y de la cultura española, o en español, en Suiza es incierto: se desconoce su posible evolución por falta de población hispanohablante que es, actualmente, minoritaria. Y la emigración española a Suiza es, prácticamente, de temporada.

—¿Interesa en Suiza aprender nuestra lengua?

—Interesa bastante y cada vez más. De hecho la enseñanza del español se va imponiendo en distintos cantones como enseñanza reglada. Ocurre que el mercado en Suiza es pequeño pues no hay más de 200.000 hispanohablantes, y, en cambio, hay 8 o 9 librerías que vendemos métodos de español.

—¿Qué diferencia hay entre comprar una novela en su librería de Lucerna o hacerlo en una de Madrid?

—El principal es el tiempo. Nosotros hacemos un pedido y las editoriales tardan hasta dos meses en servirlo, porque distribuyen todo en España y aquí no llegan hasta que hay devoluciones. Esto hace que algunos clientes pidan las obras a un familiar en España o, se lo encarguen a alguien que lo pueda comprar en el aeropuerto. Otros inconvenientes que tenemos es la poca información que recibimos. Tenemos que enterarnos por nuestros medios de las novedades, también nuestras compras son el firme y no nos dan nada en depósito.

—¿Y en el precio?

—El precio de los libros viene a ser aproximadamente un 10% más caro que en España, pero es que en Suiza nos encontramos en desventaja al no pertenecer a la Unión Europea, porque al importar libros tenemos que pagar el 2,5% de IVA.

—¿Le piden consejo los clientes antes de comprar?

—Sí. Aquí uno es librero y consejero a la vez porque llega menos información y la gente pide orientación. A muchos hay que ir buscándoles lecturas graduales, y si se trata de métodos de aprendizaje aún más, porque hay 40 o 50 diferentes.

Esther Ortega